



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

FORMACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

FORMACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Unificación del texto.

Alrededor del **siglo II d.C.** se emprendió una magna iniciativa de crítica textual que no sólo afectó las Escrituras sino que dio como resultado la unificación de otros textos judíos, en particular, la **Misná (leyes extra-bíblicas)** y el **Talmud (colección de estas leyes con comentarios rabínicos)**. Una serie de frustradas sublevaciones contra Roma provocó reiteradas represalias por parte de los romanos, por lo cual muchos sabios judíos debieron huir a Babilonia, donde prosiguieron con avidez sus estudios del texto y la gramática. Durante el **siglo X**, el centro de estudios judíos se trasladó a **Tiberias, en Galilea**, donde se habían congregado numerosos escribas y rabíes poco después de la conquista musulmana de Palestina en el **siglo VII**.

Un importante impulsor del movimiento en favor de la unificación del texto fue el **Rabí Aquiba (murió ca. 135 d.C.)**, enérgico opositor del cristianismo y meticuloso erudito de las escrituras hebreas. Los resultados exactos de los esfuerzos de **Aquiba** se han perdido por el paso del tiempo, pero es muy probable que haya fijado el texto que, con considerables modificaciones de detalles, ha perdurado hasta el día de hoy.

Mientras que los escribas revisaban y transmitían el texto, **los masoretas** se aseguraban de que se preservara cuidadosamente. A partir del **año 500 d.C.** aproximadamente, prosiguieron la práctica de los escribas de hacer notas textuales en los márgenes del manuscrito. Contaban minuciosamente las letras, las palabras y los versículos de cada libro, y luego anotaban los resultados al final de cada libro. Esta **masora** final (**lit. “tradición”**) comprendía reglas memotécnicas por medio de las cuales podía verificarse la precisión de cada copia que se hiciera del rollo. El actual sistema de pronunciación de la Biblia hebrea se



Lectura #4, Parte 6

atribuye a los masoretas, pues preservaron la pronunciación tradicional mediante un sistema de signos vocálicos.

En la **Biblia hebrea** impresa, el texto corresponde al de **ben Asher**, quien prosperó en Tiberias durante el **siglo X**.¹⁰ Debido a este proceso de unificación, que se extendió a lo largo de un milenio, las diferencias entre los **manuscritos existentes**, incluidos los **rollos de Qumrán**, son mínimas y no afectan a las enseñanzas del Antiguo Testamento.

Bibliografía:

10. R. Kittel, *Biblia Hebraica* (la revisión de K. Elliger y W. Rudolph, *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Stuttgart, 1968–1977) reproduce con precisión el texto de ben Asher, si bien las lecturas alternativas que ofrece dentro del material de crítica textual no siempre son precisas y las enmiendas sugeridas no siempre han sido opciones felices; ver B.J. Roberts, “The Textual Transmission of the Old Testament”, *Tradition and Interpretation*, G.W. Anderson, ed., Oxford, 1979, pp. 1–30.